

Un Rosario para la Sanación y Protección



Juntos, podemos asegurar que todos los niños estén a salvo del abuso sexual y proveer asistencia y apoyo a víctimas en el camino a su sanación.

Usted puede ayudar en estos esfuerzos ofreciendo sus oraciones para sanación y protección.

Este rosario le ayudará a elevar estas necesidades en oración, ofrecidas a Dios a través de María, quién da su amorosa protección a todos sus hijos.

Una Oración Para Víctimas De Abuso en Recuperación

Padre de amor interminable,
Siempre amable, siempre fuerte,
Siempre presente, siempre justo:
Tú nos diste a tu Hijo único
para salvarnos por la sangre de su cruz.
Dulce Jesús, Pastor de paz,
une a tu propio sufrimiento
el dolor de todos los que han sido lastimados
en cuerpo, alma y espíritu
por aquellos que traicionaron la confianza que se les dio.
Escucha nuestras súplicas de agonía
por el daño hecho a nuestros hermanos y hermanas.
Alienta nuestra oración con tu espíritu de sabiduría,
alivia los corazones agobiados con esperanza
y los espíritus agitados con fe.
Enséñanos el camino de la justicia y la integridad,
iluminado por la verdad y por tu misericordia.
Espíritu Santo, consuelo de los corazones,
sana las heridas de tu pueblo
y transforma nuestros quebrantos.
Danos valor y sabiduría, humildad y gracia.
para que podamos actuar con justicia
y encuentra la paz en ti.
Te lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Misterios Gloriosos

(Se rezan en domingo y miércoles)

La Resurrección

“¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, sino que ha resucitado.” (Lc 24:5-6)

El don sanador de Dios Padre es algo hermoso que trae nueva vida y esperanza a lo que era dolor y desesperación. Oremos por todas las víctimas de abuso sexual infantil, para que lleguen a tener vida en abundancia en Jesús Resucitado.

La Ascensión al Cielo

Mientras los apóstoles lo estaban mirando, Jesús fue levantado y una nube lo envolvió. (Hechos 1:9)

Jesús ascendió al cielo en presencia de sus apóstoles, haciéndolos sus testigos para el mundo entero. Nosotros también estamos llamados a ser testigos, hablando en nombre de niños y jóvenes vulnerables, y ayudando a crear una sociedad en la cual estén a salvo de aquellos que les puedan quitar su confianza e inocencia.

La Venida del Espíritu Santo

Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran. (Hechos 2:4)

El Espíritu Santo dio a los Apóstoles el don del valor. Ya no necesitaron esconderse a puerta cerrada buscando su seguridad. Antes bien, salieron con valentía a la ciudad a proclamar la Buena Nueva de Jesucristo e invitando a la gente a arrepentirse en Su Nombre. De la misma manera, nosotros debemos hablar con valentía para proteger a nuestros niños y para crear un ambiente en el cuál puedan crecer y aprender con seguridad.

La Asunción

Y la mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un lugar. (Apoc. 12:6)

En su muerte, María fue asunta al cielo en cuerpo y alma. Así como llevó al Hijo de Dios en su cuerpo, su cuerpo fue llevado al cielo sin sufrir los dolores de la fosa. Oremos por las víctimas de abuso sexual infantil que buscan sanación e integridad, para que María las presente a su Hijo, ya que solo en Él podemos encontrar nuestra integridad.

La Coronación de la Santísima Virgen María como Reina del Cielo

Yo haré que tu nombre se recuerde en cada nueva generación, y que los pueblos te alaben por siempre. (Salmo 45:17)

Como Madre del Redentor, María fue coronada como Reina del Cielo. Desde el cielo ella intercede por nosotros como una madre amorosa. Confiamos a su cuidado maternal a todos los niños y jóvenes vulnerables, pidiendo que interceda por ellos y que los mantenga a salvo de todo peligro.



Misterios Gozosos

(Se rezan en lunes y sábado)

La Anunciación

El ángel le dijo a María: "No tengas miedo." (Lc 1:30)

El ángel Gabriel saludó a María con palabras que calmaron su temor. Dios quiere que todos, especialmente los más vulnerables, vivan en paz, libres de todo dolor y temor. Es nuestra responsabilidad, como hijos de un Dios amoroso, crear un ambiente en el cual nuestros niños puedan crecer libres de temor a aquellos que los puedan lastimar.

La Visitación

"Mi alma proclama la grandeza del Señor." (Lc 1:46)

Después de recibir la noticia de que sería la madre del Hijo de Dios, la primera acción de María fue de compasión. Fue hacia su pariente Isabel y le ofreció su ayuda. Siguiendo su ejemplo, debemos ayudar a quienes buscan esperanza y sanación, ofreciendo nuestra asistencia y paciencia mientras abrazan el amor sanador de Dios.

La Natividad del Señor

Y allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón. (Lc 2:7)

Jesús, el Hijo de Dios, vino al mundo como una criatura vulnerable. No fue contado entre los grandes y poderosos, sino acostado en un pesebre. Estamos llamados a proteger a todos aquellos que son vulnerables, especialmente a los niños, ofreciéndoles un lugar seguro para vivir y crecer.

La Presentación

"Todo esto será para ti como una espada que atraviesa tu propia alma, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto." (Lc 2:35)

La experiencia de abuso sexual infantil es devastadora y puede hacer que el corazón y el mundo de la persona se sienta quebrantado y dividido. Oremos por aquellas víctimas que buscan sanación y fortaleza. Su camino supone un reto, pero nuestro amor y apoyo lo hará más fácil.

El Niño Jesús hallado en el Templo

Su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando con angustia." (Lc 2:48)

El abuso sexual infantil no solo afecta a la víctima, sino a su familia también. Nuestros esfuerzos de sanación deben extenderse a los miembros de esas familias, para aliviar su dolor y ansiedad, y para ayudarles a acercarse cada vez más al amor sanador de nuestro Dios.



Misterios Dolorosos

(Se rezan martes y viernes)

La Agonía en el Huerto

En medio de su gran sufrimiento, Jesús oraba aún más intensamente, y el sudor le caía a tierra como grandes gotas de sangre. (Lc 22:44)

Muchas víctimas de abuso sexual infantil sufren en silencio por años, luchando a solas con la agonía del recuerdo y el dolor. Oremos para que en la Iglesia siempre haya un lugar en donde puedan compartir sus historias, sean recibidas con amor y compasión y sean apoyadas en su camino de sanación.

La Flagelación

Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo. (Jn 19:1)

La experiencia de abuso sexual infantil puede dejar cicatrices no menos profundas que las de una flagelación, aunque a menudo permanecen escondidas. Debemos esforzarnos para que nuestras comunidades parroquiales sean lugares en donde las víctimas sientan la seguridad de compartir sus cargas y puedan encontrar sanación y paz.

La Coronación de Espinas

Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaron a él, diciendo: ¡Viva el Rey de los judíos! Y le pegaban en la cara. (Jn 19:2-3)

Aquellos que han sobrevivido al abuso sexual infantil pueden sentirse marginados por la comunidad, apartados y mal acogidos. Jesús se pudo haber sentido igual cuando los soldados se burlaban de él y lo torturaban. Como miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, estamos llamados a ver a Cristo en nuestros hermanos y hermanas en necesidad y ofrecerles ayuda, apoyo y bienestar.

Jesús Carga la Cruz a Cuestas

Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús. (Mc 15:21)

Simón le ayudó a Jesús a cargar su cruz, ayudándole a soportar el peso y la carga. Así también nosotros debemos ayudar a las víctimas de abuso sexual infantil a llevar el peso y la carga de sus experiencias, ayudándoles a encontrarse con el Dios que sana, y que es luz y vida.

La Crucifixión

Jesús gritó con fuerza y dijo: ¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! Y al decir esto, murió. (Lc 23:46)

Ponemos en las manos de Dios a todos aquellos que están en riesgo de padecer abuso sexual infantil, aquellos que emprenden la difícil labor de buscar sanación y aquellos que todavía no están preparados para empezar su proceso de sanación. Que a través de nuestras oraciones, esfuerzos y sacrificios puedan conocer la paz e integridad que solo Dios puede dar.



Misterios Luminosos

(Se rezan en jueves)

El Bautismo de Jesús

Se oyó entonces una voz del cielo, que decía: “Este es mi Hijo amado, a quien he elegido.” (Mt 3:17)

Todo niño es amado por Dios, precioso ante sus ojos. No hay lugar en la Iglesia para personas que lastimarían a un niño, traicionando su confianza y destruyendo su inocencia. Todo miembro de la Iglesia debe hacer su parte para que los niños estén seguros en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad.

La Boda en Caná

Jesús le contestó: “Mujer, ¿Por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía”. Ella dijo a los que servían: “Hagan todo lo que él les diga.” (Jn 2:4-5)

Como invitada en la boda de Caná, la madre de Jesús ayuda a un matrimonio en necesidad. Debemos seguir su ejemplo pasando a la acción para ayudar a niños que estén en peligro de abuso, estar atentos para protegerlos y abogar por los que han sido víctimas.

El Anunció del Reino y la Conversión

“Ya se cumplió el plazo señalado, y el reino de Dios está cerca. Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva.” (Mc 1:15)

Jesús proclamó la venida del reino de Dios, recordando al pueblo la necesidad de conformar sus vidas a la ley de Dios. Como miembros de la Iglesia de Dios, debemos firmemente recordar a la sociedad la necesidad de proteger a nuestros niños y jóvenes. El mensaje tal vez no sea bienvenido, pero es esencial.

La Transfiguración

Allí, delante de ellos, cambió la apariencia de Jesús. Su cara brillaba como el sol, y su ropa se volvió Blanca como la luz. (Mt 17:2)

En la Transfiguración, Pedro, Santiago y Juan vieron a Jesús como realmente es en su divina gloria. Así, también nosotros debemos ver a las víctimas de abuso sexual como lo que realmente son; hijos amados de Dios, dignos de valor y respeto. Debemos hacer todo lo posible para ayudarles en su proceso de sanación y para asegurarles el amor de Dios hacia los suyos.

La Institución de la Eucaristía

“Esto es mi cuerpo, entregado a la muerte en favor de ustedes. Hagan esto en memoria mía (...) esta copa es la Nueva Alianza confirmada con mi sangre, la cual es derramada en favor de ustedes.” (Lc 22:19-20)

En el don de la Eucaristía, Jesús hace presente el sacrificio de su amor redentor. Este sacrificio nos hace uno como el Cuerpo de Cristo. Oremos para que Jesús sane todas las heridas de su Cuerpo, muy en especial por las heridas causadas por el abuso sexual a niños y jóvenes.



Como Rezar el Rosario

† Hacer la señal de la cruz. En el crucifijo, se dice el credo de los Apóstoles.

† En la primer cuenta se reza un Padre Nuestro.

† Se reza el Ave María en cada una de las siguientes tres cuentas, una por la Fe, una por la Esperanza y una por la Caridad. Después: Se reza el Gloria.

† Se va a la parte principal del rosario. Antes de empezar en cada decenario se anuncia el Misterio y se reza un Padre Nuestro. Se dice un Ave María en cada una de las diez cuentas del decenario mientras se medita el Misterio. Al terminar de rezar cada Misterio se reza el Gloria. (Después de rezar un decenario se dice la siguiente oración pedida por la Santísima Virgen María en Fátima: “Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y conduce a todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de Tu misericordia.”)

† Después de rezar los cinco decenarios se reza la Salve, seguida por esta oración:

V. Ruega por nosotros santa madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oración: Oh Dios, Cuyo Hijo Unigénito, por su vida, muerte y Resurrección, ha alcanzado para nosotros los meritos de la vida eterna, concédenos, te rogamos, que meditando en estos misterios del santo rosario de la santísima Virgen María, podamos imitar lo que contienen y obtener lo que prometen, por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del

Espíritu Santo,

nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos,

subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,

Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,

el perdón de los pecados, la resurrección de la

carne y la vida eterna. Amén.

Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
Santificado sea tu Nombre; venga a nosotros
tu reino; hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Ave Maria

Dios te salve, María;
Llena eres de gracia; el Señor es contigo;
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Gloria

Gloria al Padre,
y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos. Amén

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

A ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Éa, pues, Señora, abogada nuestra,

vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este
destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, o dulce siempre Virgen María!

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

*R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesa de Nuestro Señor
Jesucristo. Amén.*

Oración a San Miguel Arcángel

San Miguel Arcángel,
defiéndenos en la batalla.

Sé nuestro amparo contra la
perversidad y asechanzas
del demonio.

Reprímale Dios, pedimos suplicantes,
y tú, Príncipe de la milicia celestial, arroja al infierno
con el divino poder a Satanás y a los otros
espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición
de las almas. Amén.

Secretariado Para La Protección de Niños y Jóvenes



3211 4th St. NE
Washington DC, 20017
202-541-5413
scyp@usccb.org

